

P. VARONA CODESO, *Miguel III (842-867). Construcción histórica y literaria de un reinado*, Madrid: CSIC [Colección “Nueva Roma”, 33], 2010. 395 pp.

Patricia Varona Codeso es una joven investigadora con triple formación como clasicista, historiadora y eslavista. No es fácil encontrarse con un perfil de esa amplitud. Se licenció en Filología Eslava por la Universidad Complutense, mientras que obtuvo su licenciatura en Historia y en Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid, doctorándose en 2006 en esa misma Universidad con una excelente tesis sobre *El método de composición en la historiografía bizantina del siglo X*. Actualmente es profesora en el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valladolid. Pocas personas, pues, hay en el mundo académico internacional tan dotadas como ella para acometer la que se me antoja definitiva –hasta el día de hoy– monografía histórico-literaria sobre la controvertida figura del emperador Miguel III, apodado el Beodo, de la dinastía amoriana o frigia, a quien las fuentes históricas que han llegado hasta nosotros consideran, de forma injusta y claramente manipuladora, como un “triste bufón” (Varona *scripsit*). En efecto, durante su reinado tuvieron lugar hechos muy positivos que difícilmente podrían haber sido llevados a cabo por un mero payaso alcohólico: campañas militares en Oriente, evangelización de los Balcanes, importantes fundaciones constantinopolitanas.

La monografía de Varona Codeso se inscribe en la colección “Nueva Roma”, que inició su andadura allá por los primeros meses de 1996, cuando yo todavía estaba al frente del Departamento de Publicaciones del CSIC. Una serie que tuvo y sigue teniendo hoy como animador principal, catorce años y treinta y dos volúmenes después, a Pedro Bádenas de la Peña, uno de nuestros helenistas y bizantinistas de mayor proyección internacional. El volumen inaugural de la colección lo firmaba Inmaculada Pérez Martín y versaba sobre *El patriarca Gregorio de Chipre (c. 1240-1290) y la transmisión de los textos clásicos en Bizancio*. A partir de entonces han visto la luz en “Nueva Roma” un listado de tomos imprescindibles para entender la helenidad y la latinidad tardías, configurándose un catálogo de una calidad y un rigor excepcionales. No puedo por menos de recordar aquí, a guisa de ejemplo, uno de los volúmenes más atractivos de la serie, rotulado *La ciudad de las ideas. Sobre la poesía de C. P. Cavafis y sus traducciones castellanas* (Madrid, 2001), de Vicente Fernández González; ese libro supuso un antes y un después en los estudios de la recepción cavafiana en España. Deseamos desde aquí larga vida al proyecto científico y editorial que apadrina “Nueva Roma”, amenazada últimamente –como todo proyecto interesante y bien di-

señado en este mundo en que vivimos, tan reacio a lo bueno y tan proclive a lo mediocre— por los recortes presupuestarios.

Patricia Varona pasa minuciosísima revista a todas las fuentes historiográficas que pudieran albergar noticias sobre el reinado de Miguel III, y somete cada una de esas fuentes a un riguroso examen analítico para dictaminar su grado de veracidad, puesto que obedecen, en su mayoría, a las consignas impartidas por Basilio I, asesino de Miguel, al acceder al solio imperial en 867, fundando la dinastía macedónica, que permanecería en el poder por espacio de dos siglos escasos. Son, fundamentalmente, las siguientes: la *Continuación de Teófanes*, crónica anónima compuesta en el siglo X por encargo del emperador Constantino VII Porfirogénito; las *Basiléiai* de Genesio, obra histórica sobreviviente en un único testigo manuscrito conservado en la Biblioteca de la Universidad de Leipzig; las crónicas del “grupo del Logóteta”, distintas variantes manuscritas de una única obra: la crónica de Simeón el Logóteta, de la que se conservan más de cuarenta códices, y, finalmente, la crónica de Juan Escilitzes, que nos ha llegado en su integridad a través de nueve manuscritos, de los que el que se guarda en la Biblioteca Nacional española es justamente célebre por sus maravillosas miniaturas. El relato historiográfico que procede de la combinación de esas fuentes nos lleva a la conclusión de que han sido manipuladas en detrimento de Miguel III y a favor de quien le dio muerte y lo sustituyó al frente del Imperio, el ya mencionado Basilio I, fundador de la dinastía macedónica.

El testimonio aportado por las fuentes citadas puede repartirse en tres grandes núcleos temáticos. El primero de ellos sería la restauración de la ortodoxia en el tema de la veneración de las imágenes, hecho que se produjo cuando Miguel III era un niño de apenas dos años y en el momento en que su madre, la regente Teodora, ostentaba el poder en Bizancio, es decir, desde 842 hasta el 15 de marzo de 856, fecha en que se proclama solemnemente la mayoría de edad de Miguel y su acceso al gobierno del Imperio en solitario. Teodora hizo frente con valentía a los musulmanes y, a pesar de perder varias batallas, logró mantener sus fronteras intactas. Su celo religioso hizo que aboliese la iconoclastia y restaurase de manera definitiva el culto a las imágenes.

El segundo núcleo temático serían las campañas guerreras de Miguel III, después de ordenar la reclusión de su madre en un convento por instigación de su tío Bardas, que va a hacerse con los resortes de poder del Imperio Bizantino. En el curso de esas campañas hay un goteo de victorias y de derrotas frente a los musulmanes en el Éufrates y Asia Menor que se salda con un mantenimiento de posiciones previas por ambas partes. Sí debe subrayarse

la invasión de Bulgaria por Miguel y Bardas en 861, obteniéndose así el fruto de la conversión de su zar al cristianismo. Por mar, el Imperio tuvo que actuar contra los piratas cretenses, que devastaban las costas de Asia Menor, y contra los rusos de Kíev, que trajeron su guerra de pillaje hasta el Bósforo.

El tercero y último de los núcleos temáticos sería el desenlace de la historia, con la muerte de Bardas y su sustitución por Basilio el Macedonio, que sería a la postre quien asesinaría a Miguel y accedería al solio imperial, inaugurando una nueva dinastía, la macedónica. A lo largo de todos estos episodios, percibimos cierta debilidad psicológica en Miguel III, que era un hombre de escasa fuerza de voluntad y muy influenciado por el entorno. Pero hizo alardes de valor al frente de su ejército, guiándolo personalmente en la batalla, lo que resultó decisivo a la hora de frenar los avances islámicos. Era necesario que alguien como Patricia Varona Codeso cruzara de manera crítica las distintas informaciones aportadas por las fuentes, gravemente mediatizadas por la censura de la dinastía entrante, y encendiese la luz en el cuarto oscuro que había sido, hasta la aparición de su excelente monografía, el reinado de Miguel III el Beodo.

Luis Alberto DE CUENCA

Maria KOUTENTAKI, *Cristóbal de Mitilene (s. XI) y la poesía satírica en la época bizantina*, estudio introductorio, traducción y comentario crítico, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2009. 113 págs.

La aparición de nuevas ediciones bilingües de textos bizantinos, tan escasas en lengua española, siempre es bienvenida entre el público especialista, por lo que este libro de K[outentakí] no puede sino ser recibido con satisfacción. Reproduce la tesina de la autora, licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Creta, redactada en el marco del programa de estudios de maestría en Filología Clásica de la Universidad de Salamanca. Está organizado en tres capítulos. El primero es un estudio introductorio al poeta y a la literatura bizantina de su tiempo (a la sátira y al género literario del epigrama). El segundo contiene la edición y traducción de doce poemas escogidos de la obra de Cristóbal de Mitilene, seis dedicados a monjes y estamento eclesial, y otros tantos a laicos (un notario, un médico, un rico avaro, unos enterradores, un soldado y al propio poeta). La mayoría de los epigramas son de apenas un puñado de versos (de tres a dieciocho), salvo